

PATOLOGIA.

REUMATISMO SIMPLE Y REUMATISMO BLENORRAGICO.

Los Archivos de Medicina, (Marzo 1867) contienen el extracto de las sesiones de la Sociedad Médica de Hospitales de Paris, en las cuales se ha discutido la naturaleza de los accidentes reumáticos que aparecen en el transcurso de la blenorragia.

Dos observaciones que tengo, la una que recogí el año de 1858 en uno de los hospitales de México, y la segunda que he tenido ocasion de tomar en el Hospital Central de Sevilla, me han parecido de oportunidad, acompañándolas de algunas reflexiones, en vista de las opiniones emitidas en el seno de tan ilustre corporacion.

Observacion I. S. Rodriguez, de 42 años de edad, de buena constitucion y robusto, de oficio carpintero, entró á curarse al hospital de San Andrés el 21 de Marzo, y ocupó la cama núm. 1.

No sabe de qué murieron sus padres, ni había tenido padecimiento alguno hasta hace un año que contrajo unas intermitentes tercianas que duraron un mes. Quedó enteramente sano, cuando hace tres semanas contrajo una blenorragia, que duraba aún en los primeros dias de la enfermedad de que ahora padece. Esta principió hace catorce dias por un dolor bastante fuerte en el hombro izquierdo, el cual disminuia gradualmente *para volver con nueva intensidad*, sin que llegase á desaparecer del todo. Dicho hombro se fué hinchando poco á poco, hasta el grado de impedir los movimientos. Al segundo dia principiaron á presentarse los mismos fenómenos en la articulacion tibio-tarsiana derecha, circunstancia que no lo dejaba andar libremente.

Para ninguna de estas enfermedades se hizo remedio alguno ni se sometió á ningun régimen.

No ha tenido movimiento febril ni trastorno notable en las demas funciones, salvo algunos sudores que aparecen sin regularidad. Finalmente, nunca habia tenido antes de ahora accidentes reumáticos.

Al examinar al enfermo, encontré en la articulacion escapulo-humeral-izquierda una tumefaccion bastante notable, pero sin modificacion perceptible en el color y temperatura de la piel: hay dolor espontáneo con exacerbaciones que parecen ocupar la profundidad de la articulacion: la presion no lo aumenta, escepto en un punto que corresponde al pivel de la

articulacion ecromio-clavicular, donde lo despierta muy vivo: hay imposibilidad casi completa de los movimientos del miembro, porque determinan un dolor vivo en la articulacion enferma.

En el miembro inferior derecho se nota, en el pliegue de la ingle, un pequeño cuerpo duro y móvil; el muslo está ligeramente aumentado de volúmen, y un poco doloroso en el trayecto de los vasos; la presion en la articulacion de la rodilla es un poco dolorosa hácia los cóndilas, y el dolor es mucho mas vivo en la articulacion peroneo-tibial. En la pierna se nota un edema bien marcado que se estiende hasta el pié, pero sin cambio de color, elevacion de temperatura ni sensacion alguna particular; los tejidos de la parte posterior están muy dolorosos á la presion; la pierna no puede estenderse completamente. La articulacion tibio-tarsiana está bastante abultada, pero casi no hay dolor.

En las primeras vértebras cervicales hay un ligero dolor á la presion, pero no impide los movimientos de la cabeza.

Por último, el exámen de los demas órganos y aparatos no presenta trastorno ninguno. Los sentidos están intactos; en el pecho nada revela su exámen; el corazon deja oír sus ruidos claros y normales; el pulso á 88. El apetito se conserva; no hay sed; las funciones digestivas en buen estado. Fenómenos generales no se reconoce ninguno, y solo hay sudores, á veces abundantes, pero sin regularidad alguna.

Se calificó esta enfermedad de reumatismo articular, formando un pronóstico favorable.

Para abreviar diré, que una sangría general, purgantes, el unguento mercurial al miembro inferior derecho, el régimen en los alimentos, constituyeron la base principal del tratamiento, saliendo el enfermo enteramente curado.

El segundo hecho á que me he referido es el siguiente:

Observacion II. N., de cuarenta y un años de edad, de buena constitucion, ha entrado hace algunos dias (Agosto de 1867) al Hospital Central de Sevilla, al servicio del Sr. Tejada. Ocupado durante toda su vida en trabajos activos de muy diversa naturaleza, tuvo á la edad de veinte años una blenorragia que duró seis meses, y de la cual curó al fin, sin haber tenido posteriormente en muchos años padecimiento alguno. Hace cinco años contrajo una nueva blenorragia, la cual cree el enfermo que se suprimió á consecuencia de haber estado en el agua dentro de un pozo: consecutivamente sobrevino la tumefaccion de las articulaciones fenoro-tibiales; enfermedad que lo retuvo en la cama algunos meses, hasta que se curó con unos baños termales. En el tiempo transcurrido desde entouces, ha tenido varias veces la blenorragia, casi siempre, segun parece, á consecuencia del coito con su muger, circunstancia que atribuye al período menstrual en aquellos momentos. Refiere el enfermo, que cuando se suprimia la blenorragia aparecian los dolores articulares que al fin se fueron fijando en algunas articulaciones de la mano derecha, que son las metacarpo-falangianas del índice, medio y anular, como tambien en las de las primeras con las segundas falanges. Al entrar en el hospital venia de tomar unos baños sulfurosos, segun parece, pero que esta vez no produjeron gran resultado.

Hoy dia (6 de Setiembre) no hay blenorragia ni lesion alguna en el cuerpo que revele la existencia anterior de otros accidentes de naturaleza específica sifilítica. Todo el mal está

concentrado en las articulaciones mencionadas, objeto de preocupacion del enfermo, porque lo imposibilita para el trabajo. Examinando la mano derecha, se ve que los dedos índice, medio y anular están en la estension, situacion mas forzada para el dedo medio que describe una curva en la superficie dorsal: estos dedos están bastante inclinados hácia el borde cubital del antebrazo, y no pueden recobrar su rectitud aun por la fuerza: las cabezas de los huesos metacarpianos están considerablemente abultadas, principalmente la del índice, circunstancia que deforma las articulaciones: la presion es un poco dolorosa, y las superficies articulares deslizan unas sobre otras sin que se perciba nada que indique una alteracion en el interior mismo. Las articulaciones de las primeras con las segundas falanges están un poco abultadas, rígidas al imprimirles sus movimientos, lo cual provoca dolor: las articulaciones de las segundas con las terceras falanges no presentan nada notable.

En virtud de estas alteraciones, resulta que la rigidez de los dedos es permanente, y la deformacion de las articulaciones metacarpo-falangianas impide la flexion de aquellos sobre la palma de las manos; por consiguiente el individuo se encuentra en la imposibilidad de poder manejar un instrumento cualquiera para el trabajo.

El exámen de los otros órganos y aparatos no descubre alteracion alguna; el pulso normal, las arterias un poco duras al tacto, y en el órgano central de la circulacion no se encuentra alteracion de ningun género.

Para obviar repeticiones, voy á examinar estos dos hechos bajo el punto de vista de las diversas teorías que se han emitido, para establecer las relaciones que guardan entre sí la blenorragia y el reumatismo, deduciendo de este exámen nuestras opiniones sobre el punto en cuestion.

Mr. Alfredo Fournier, combatiendo á Mr. Peter, cree en la naturaleza específica del reumatismo blenorragico, estableciendo: 1.º que la blenorragia, ó mejor dicho, la *afeccion uretral*, no es la causa ocasional, sino eficiente, directa y necesaria: 2.º que las complicaciones articulares ú otras de la blenorragia, son muy diferentes del reumatismo simple bajo todos aspectos: de aquí una diferencia de naturaleza entre estas dos enfermedades.

Entre las causas asigna al reumatismo simple el frio ó una diátesis reumática, siendo el frio y la humedad enteramente estraños á la produccion de los accidentes blenorragicos: la influencia artrítica hereditaria ó adquirida no interviene tampoco. La causa de éstos es la blenorragia, y se ven enfermos que, fuera de las causas anteriores, tienen un reumatismo á cada nueva blenorragia.

Nuestro primer enfermo ha tenido una blenorragia, y en la segunda semana han aparecido los primeros sítomas articulares; no consta si hubo alguna otra influencia, pero veremos que esta circunstancia no tiene tanta importancia como parece: en el segundo enfermo no puede haber duda que la accion del frio y de la humedad fué la que determinó la aparicion de los accidentes reumáticos, y en las ideas de Mr. Fournier se le podia pedir una explicacion satisfactoria de la circunstancia señalada en la observacion, esto es, por qué el mismo individuo contrae una blenorragia á los veinte años que ha durado seis meses sin accidente alguno, y el mismo mal menos intenso, repetido varias veces cuando aquel tenia de treinta y cinco á cuarenta y un años, se ha acompañado de accidentes reumáticos. Respecto á la proposicion de que en el reumatismo blenorragico cada blenorragia nueva se acompaña de un ataque de reumatismo, nos reservamos discutirla.

El exámen de las causas no confirma hasta aquí las ideas de Mr. Fournier, y si algo se creyere encontrar en favor suyo en este capítulo, desaparecerá ante la contradiccion que señalan fenómenos de mas importancia.

Los síntomas presentan diferencias marcadas en ambas enfermedades. El reumatismo blenorragico es apirético ó con movimiento febril menos vivo y persistente; muy á menudo es mono-articular ó no se generaliza jamas al grado que el reumatismo simple, es indolente ó muy doloroso; mas fijo, se resuelve dificilmente y deja á menudo una hidrartosis. Tal es el modo de espresarse de Mr. Fournier.

En nuestros enfermos parece que el movimiento febril no ha existido, pero ha sido doloroso y sobre todo ha sido pali-articular; así es, que en el primero le vemos afectar las articulaciones scápulo-humeral-izquierda, la femoro-tibial, peroneo-tibial, tibio-tarsiana, y sufrían tambien las articulaciones de la region cervical: el dolor en el trayecto de los vasos femorales, el de los músculos de la pierna, el edema, demuestran quizá que habia un trabajo mórbido en aquella parte del aparato circulatorio. Un tratamiento antiflogístico enérgico curó el mal rápidamente y por completo.

En el segundo caso, las dos articulaciones de la rodilla han sido afectadas la primera vez, y despues de tres meses el enfermo ha curado; mas tarde el enfermo ha sufrido varias veces de las articulaciones señaladas en la observacion; el mal ha revestido un carácter crónico, y se ve en qué situacion ha colocado al enfermo. No creo que se haya seguido un tratamiento racional.

La espresion sintomatológica, los caracteres de evolucion, marchando en los dos casos referidos, no son favorables, á nuestro juicio, á la teoría de Mr. Fournier.

Las complicaciones que desarrolla el reumatismo simple por parte de las serosas—dice nuestro autor—son raras y escepcionales en el blenorragico, presentando éste en compensacion la oftalmia con los caracteres que le asigna Mr. Fournier.

En nuestros enfermos es cierto que no ha habido complicacion por parte de los serosos, pero esto no es un argumento que se nos pueda hacer, supuesto que no todo reumatismo simple trae consigo semejante accidente de una manera necesaria. En cuanto á la oftalmia de Mr. Fournier, no ha existido, y nos reservamos aún el decir una palabra sobre este punto.

En cuanto al tratamiento, vemos que los modificadores generales son los que han aliviado mas en el caso presente, y en cuanto al mejor éxito que se atribuye á ciertos medios locales en el reumatismo llamado blenorragico, sabemos que los vejigatorios han dado buenos resultados en el reumatismo simple, aun como medio único de tratamiento.

Tomando aun en cuenta la causa que provocaria la repeticion del mal, encontraria nuestro autor una nueva diferencia, siendo para el reumatismo simple, el frio, la humedad ó una disposicion constitucional; para el reumatismo blenorragico seria una nueva blenorragia.

Apoyado en estas diferencias Mr. Fournier, se cree autorizado á establecer las dos proposiciones siguientes: 1ª que el reumatismo blenorragico no es un reumatismo simple sobrevenido como incidente en el transcurso de una blenorragia: 2ª que tiene su individualidad propia y debe distinguirse nosológicamente del reumatismo simple.

Confieso francamente, que so pena de caer en distinciones sutiles, Mr. Fournier mismo no cree en el carácter específico del reumatismo que se ha querido llamar blenorragico. Hablando de las causas, nos dice que no es la blenorragia, sino mas bien la irritacion uretral la causa eficiente y necesaria de semejante reumatismo, y lo confirma aún cuando asimila este accidente á los que se observan algunas veces como consecuencia de las escitaciones simples de la uretra. El papel que aquí se reserva á la blenorragia como causa específica, es muy secundario, y no sabemos por qué se le quiere dar ese título. Segun este principio, el reumatismo uteral debia ser infinitamente mas frecuente: diariamente se ven en la práctica blenorragias agudas que irritan todo el conducto uteral, acompañadas de sufrimientos muy vivos, que sin embargo no se complican de reumatismo, mientras que otras de carácter mas benigno presentan aquel accidente. El mismo Mr. Fournier nos dice, que sobre 1.912 blenorragias no ha encontrado mas que 42 casos de reumatismo, y si á esta causa de irritacion añadimos lo que determina el paso de las sondas y opera el cateterismo, ya para tratar los estrechamientos, etc., veremos que la irritacion uteral determina relativamente un número bien insignificante de accidentes, sin que neguemos su influencia en algunos casos. Puesta la cuestion en este terreno, no sabemos por qué se quiere hacer de este accidente una forma de reumatismo especial.

Se ha hablado de la oftalmia como de una forma especial al reumatismo llamado uteral ó blenorragico, pero dejando á un lado la inflamacion debida á la inoculacion, cuyos caracteres son bien conocidos, es preciso hacer constar que justamente las inflamaciones oculares, ya sean de la conjuntiva ó de las otras membranas del ojo, con ese carácter de tenacidad, crónicas, que presentan alternativas á cada instante, son justamente las que en todo tiempo, y mas hoy dia, se ha reconocido que están casi siempre bajo la influencia de un estado general de la constitucion, de una diátesis; así sucede para la diátesis herpética, la sifilítica, el vicio escrofuloso y aun para la diátesis reumática.

Mr. Fournier establece como un carácter diferencial entre las dos formas de reumatismo; que el blenorragico solo repite con motivo de una nueva blenorragia. Los que admiten el carácter específico del reumatismo blenorragico, no han fijado hechos que seria importante conocer, tales como el periodo del escurrimiento en que aparecen las lesiones articulares, la influencia que ejerce este accidente sobre la causa que le diera origen, es decir, sobre la blenorragia: se ve, por el contrario, que unas veces se suprime, otras disminuye, otras, en fin, no se modifica: ya aparece en el reumatismo el periodo de agudeza de la blenorragia, ya en su declinacion; ya complica un escurrimiento agudo, ya otro de forma crónica; era preciso, sin embargo, que si realmente existen esas relaciones de causa ó efecto, existiesen tambien ciertos principios que las rigiesen. Pero no es esto solo: la blenorragia puede presentarse como un accidente del vicio reumático constitucional: individuos hay en quienes alternan ó coexisten los padecimientos articulares y blenorragicos; otros tienen una susceptibilidad especial; causas inocentes para la generalidad pueden provocar accidentes reumáticos; la cohabitacion con la muger mas sana determina en ellos una irritacion que se traduce por un escurrimiento. Estas circunstancias esplicarian los hechos que se observan, y se comprenderia entonces que un individuo reumático, por ejemplo, pueda contraer una blenorragia, y que despertando ésta su susceptibilidad especial, aparezcan los fenómenos articulares. Quizá el individuo de la segunda observacion seria uno de esos casos. Se objetaria

que no todos los reumáticos presentan esa susceptibilidad por la blenorragia; pero la existencia de una diátesis no implica que el individuo deba presentar todas las lesiones que la caracterizan: por regla general, hay en todo individuo unos órganos menos resistentes que otros, y según ellos así son las manifestaciones de su diátesis.

Después de lo espuesto, mi tarea es más fácil para ocuparme de las otras teorías, y si he escogido en primer lugar la de Mr. Fournier, es porque la encontraba con más apariencia de fundamento.

Admitido hasta aquí con Mr. Fournier el carácter específico del reumatismo blenorragico, cuya causa sería la irritación uretral, vienen M. M. Féréol y Hervieux, quienes la atribuyen á un virus, á una diátesis ó un envenenamiento de la economía. Hay una diátesis blenorragica adquirida—dice Mr. Féréol— pero á ésta corresponde una predisposición individual, también especial, que puede sufrir la influencia de las grandes diátesis. La diátesis blenorragica se adquiere por infección de un catarro especial, mas “podría suceder, sin embargo, que la predisposición individual bastase en ciertos casos para transformar un catarro, primitivamente benigno, en blenorragia específica y constitucional.”

Los catarros—según el mismo autor—son simples y específicos, contando entre estos últimos el específico de la blenorragia y los que dependen de disposiciones constitucionales, reumatismo, clorosis, herpetismo, etc.

Si se dice que la blenorragia que nos ocupa es debida á una diátesis adquirida, á la cual corresponde una predisposición individual especial; que esa diátesis está sujeta á la influencia de los vicios constitucionales; que la predisposición individual puede bastar para transformar un catarro benigno en blenorragia específica y constitucional; ó ¿no es claro que se hace aquí una confusión, atribuyendo á la blenorragia lo que no le corresponde? En efecto, resulta de las palabras mismas de Mr. Féréol, que la predisposición individual, que las grandes diátesis—aquí el reumatismo—son las que tienen bajo su influencia á la blenorragia; por consiguiente, ésta sería la expresión del vicio constitucional, como lo son los accidentes articulares: la blenorragia, en fin, sería solo la causa predisponente.

Poco tenemos que decir respecto á la opinión de Mr. Hervieux que no esté comprendido en lo anterior, y solo añadiremos, que considera como efecto de la infección general, accidentes que Mr. Féréol juzga simplemente inflamatorios ó provocados por la proximidad ó propagación del trabajo flogístico de que es títis la uretra; diferencia bien notable entre quienes admiten la existencia de un virus específico.

Sería inútil, á nuestro juicio, discutir las opiniones de Mr. Pidoux, y en las dos observaciones que hemos citado, no encontramos ninguno de los caracteres que el autor asigna al reumatismo blenorragico. Mientras mas reflexionamos sobre las ideas de Mr. Pidoux, mas nos persuadimos de que la serie de accidentes que se complace en atribuir á la blenorragia, dependen de un vicio constitucional, estremo, herpético ú otro, siendo la blenorragia un simple accidente ó dependiente del estado constitucional. Ese estado de linfatismo consecutivo á una blenorragia, no lo hemos visto.

El discentimiento que existe entre los defensores del carácter específico del reumatismo blenorragico, acaba de hacerse palpable al considerar las opiniones de Mr. Lorain. Este

autor rechaza la existencia del reumatismo propio á la sola blenorragia, reconociendo que existen diversas condiciones mórbidas que pueden darle origen igualmente, y que abraza bajo la denominacion general de *estado genital*.

La circunstancia sola de ver asignar causas tan diferentes á la afeccion artrítica, está demostrando que no puede tratarse de un virus especial que ha penetrado en la economía, supuesto que un virus reconoce siempre el mismo origen.

Queremos conerretarnos á la cuestion del reumatismo blenorragico. Mr. Lorain ha visto, á consecuencia de la blenorragia, 1.^o el reumatismo simple localizado; 2.^o el reumatismo sub-agudo casi generalizado con las complicaciones que reconocemos al reumatismo simple; 3.^o el reumatismo agudo generalizado con endocarditis, con deformacion nudosa de las articulaciones.

Yo creo que en una esposicion semejante, la mayoría de los prácticos verá los accidentes ligados á una constitucion ó diátesis reumática, y en manera alguna los efectos de una diátesis blenorragica.

Segun Mr. Chareot, cuyas ideas son casi conformes á las de Mr. Lorain, las causas mas banales, como las mas especiales, pueden dar el mismo resultado. Pero estas últimas pueden provocar afecciones articulares que diferirán del reumatismo simple á ciertas causas verdaderamente específicas; podrán desarrollar artritis, que solo tienen de comun el sitio con el reumatismo propiamente dicho. Estas causas específicas, sin embargo, pueden dar lugar al reumatismo simple, si existe ya una predisposicion. Concluimos, por lo tanto, que Mr. Chareot no admite en realidad la especialidad del reumatismo blenorragico, y que la blenorragia ó bien obra como simple causa predisponente, existiendo ya el vicio constitucional, ó ya provoca ortropatias que se semejan, pero que no son el verdadero reumatismo.

En cuanto á la existencia de una diátesis aguda y transitoria, estamos conformes con las objecciones opuestas por Mr. Fournier.

Sentimos no conocer en todos sus detalles las ideas de Mr. Peter, no teniendo su última memoria, quien parece admitir una simple coincidencia de la blenorragia con la afeccion articular. Podrá suceder así en algunos casos, pero nosotros admitimos con Mr. Guerreau de Mussy, que el reumatismo blenorragico es una espresion de la diátesis reumática, y que la blenorragia obra como simple causa predisponente.

Sevilla, Setiembre de 1867.

LINO RAMIREZ.
